

## Clase 2. Arte, trabajo y conocimiento

-¿Cómo podríamos definir lo que llamamos producción artística entre el conjunto de las actividades humanas?

-Una posibilidad es considerar al arte como una forma de trabajo, y hacia allí se dirige Marx. Esta hipótesis puede resultar contradictoria, porque si la visión que presenta del arte es mayormente positiva, el marxismo tiene como uno de sus pilares la crítica al trabajo como una forma de explotación en la sociedad capitalista. El arte parece ser aquello destinado a producirse y disfrutarse en los momentos de ocio, cuando uno no está trabajando.

-Deberemos entonces profundizar en la definición de trabajo que hace Marx y distinguir en el trabajo como actividad y característica humana que lo diferencia de otras especies, de la forma particular que adquiere el trabajo en el capitalismo.

-Algunas de estas premisas están en lo que conocemos como *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, textos que se conocieron bastante más tarde entre los marxistas (en 1932), y que fueron escritos paralelamente a dos elementos centrales para el desarrollo de la cosmovisión marxista: el acercamiento a los movimientos políticos obreros (vía la Liga de los Justos) y a la crítica teórica a la economía política. Aunque hay elementos de estos manuscritos que se desarrollarán en otro sentido en la obra posterior de Marx (y sobre ello hay abundantes polémicas entre los marxistas), otros serán re trabajados, como en este caso la definición más amplia del trabajo como actividad humana.

-En el fragmento que seleccionamos en la bibliografía, vemos al trabajo como una forma específica de relacionarse el ser humano con la naturaleza, que implica la capacidad de plasmar aquello que prefigura conscientemente en un material que le es externo. El ser humano modifica a la naturaleza con su trabajo, y con ello se modifica, a su vez, a sí mismo.

Por eso precisamente es sólo en la elaboración del mundo objetivo en donde el hombre se afirma realmente como un *ser genérico*. Esta producción es su vida genérica activa. Mediante ella aparece la naturaleza como su obra y su realidad. El objeto del trabajo es por eso *la objetivación de la vida genérica del hombre*, pues éste se desdobra no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino activa y realmente, y se contempla a sí mismo en un mundo creado Por él.

-¿No responde el trabajo artístico a estas características, tanto como otros trabajos humanos entendidos en este sentido amplio? Amén de todas las discusiones que puedan hacerse al respecto (que retomaremos), ¿no es el arte también la interacción entre la fantasía, imaginación, estudio, planificación y voluntad de un sujeto plasmada en la modificación de ciertos materiales, realizando ese proyecto?

-Notemos otra característica que se deriva de esto: el trabajo implica la creación de un objeto separado de esa subjetividad, que a su vez realiza esa subjetividad pero existe como producto externo a su creador. ¿Sería entonces una forma de alienación? Sí, podría considerarse así también en el sentido más amplio que no necesariamente es negativo. Si en Marx eso puede decirse para todo el trabajo como actividad humana, y por tanto también para el arte, otras teorías como el psicoanálisis, desde otros presupuestos, no estuvieron tan lejos de pensarlo así en un sentido positivo: el arte como forma de sublimación es también una forma de exteriorización de algo subjetivo que puede ser positiva, en ese caso como mecanismo de defensa del yo.

-Ahora, cuando Marx tiene que tratar el problema de cómo producen los humanos, dice:

Es cierto que también el animal produce. Se construye un nido, viviendas, como las abejas, los castores, las hormigas, etc. Pero produce únicamente lo que necesita inmediatamente para sí o para su prole; produce unilateralmente, mientras que el hombre produce universalmente; produce únicamente por mandato de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce incluso libre de la necesidad física y sólo produce realmente liberado de ella; el animal se produce sólo a sí mismo, mientras que el hombre reproduce la naturaleza entera; el producto del animal pertenece inmediatamente a su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta libremente a su producto. El animal forma únicamente según la necesidad y la medida de la especie a la que pertenece, mientras que el hombre sabe producir según la medida de cualquier especie y sabe siempre imponer al objeto la medida que le es inherente; por ello el hombre crea también según las leyes de la belleza.

-Con “leyes de la belleza” lo que quiere decir acá es que los seres humanos producimos según un plan previamente elaborado intelectualmente. No se trata de evaluar aquí la calidad del trabajo realizado, sino la característica específica que lo diferencia de otros. En *El capital* hace referencia a que el trabajo de las abejas en sus panales podría avergonzar a varios arquitectos (*El capital*, Tomo I, sección 3 capítulo 5, Madrid, Siglo XXI, 2010, p. 215/6):

El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza

exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma. No hemos de referirnos aquí a las primeras formas instintivas, de índole animal, que reviste el trabajo. La situación en que el obrero se presenta en el mercado, como vendedor de su propia fuerza de trabajo, ha dejado atrás, en el trasfondo lejano de los tiempos primitivos, la situación en que el trabajo humano no se había despojado aún de su primera forma instintiva. Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente *al hombre*. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la *imaginación del obrero*, o sea *idealmente*.

-Pero Marx en los *Manuscritos* va a fijarse más que en la definición amplia de trabajo, en qué sucede cuando esa característica propia de los humanos le es enajenado, como sucede en el sistema de producción capitalista.

-En este sentido “enajenado” o “alienado”, como se encuentra en otros textos ahora sí negativamente, aparece como una condición empobrecedora de la subjetividad:

El objeto del trabajo es por eso *la objetivación de la vida genérica del hombre*, pues éste se desdobla no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino activa y realmente, y se contempla a sí mismo en un mundo creado por él. Por esto el trabajo enajenado, al arrancar al hombre el objeto de su producción, le arranca su *vida genérica*, su real objetividad genérica y transforma su ventaja respecto del animal en desventaja, pues se ve privado de su cuerpo inorgánico, de la naturaleza. Del mismo modo, al degradar la actividad propia, la actividad libre, a la condición de medio, hace el trabajo enajenado de la vida genérica del hombre en medio para su existencia física.

-Agrega Marx en otro apartado de los *Manuscritos* (apartado VI de “Propiedad privada y comunismo” en el “Tercer manuscrito”):

Sólo a través de la riqueza objetivamente desarrollada del ser humano es, en parte cultivada, en parte creada, la riqueza de la sensibilidad *humana* subjetiva, un oído musical, un ojo para la belleza de la forma. En resumen, sólo así se cultivan o se crean *sentidos* capaces de goces humanos, sentidos que se afirman como fuerzas esenciales *humanas*.

-Hay un eco de esto en un texto escrito tres décadas después, Engels plantea algo similar cuando imagina un breve relato de la historia del ser humano desde que comenzó a construir herramientas hasta que se convirtió en artista. Allí plantea que la mano humana (epítome de la complejidad del trabajo humano) se modifica y perfecciona desde el uso determinado que se le daba a la mano para cazar, recolectar y hacer las primeras herramientas, hasta el desarrollo de las capacidades artísticas: la mano que en algunos momentos hace miles de años agarró las primeras piedras y talló las primeras herramientas, es la que hoy... pinta cuadros.

-Engels cita en el texto algunos músicos y pintores, queriendo dar cuenta que la capacidad artística no era, al estilo romántico, emanación de algún “espíritu” inspirador que tomaba posesión del artista, sino que es en el propio desarrollo histórico del ser humano y de su trabajo que va desarrollando ese tipo de destreza.

-Sabemos que en adelante Marx dedicará sus esfuerzos a analizar cómo funciona el sistema capitalista y encontrará que una de sus características es expropiar los saberes y capacidades de los humanos en el sistema de producción capitalista que el trabajador no controla ni dispone, que es un trabajo serializado que meramente lo tiene como apéndice de la máquina, y del que no recibe su producto, que es apropiado por el capitalista. Si repasan el capítulo “Maquinaria y gran industria” de *El capital* encontrarán desarrollado ese proceso de enajenación a escala social mundial.

-Pero es por estas características, entre otras, que el arte aparece en el marxismo persistentemente como el ejemplo posible de un trabajo no enajenado: enriquecedor de la subjetividad, no plausible de ser reducido a tiempo de trabajo necesario, creativo, realizado como fin en sí mismo y no como medio... todo lo contrario al trabajo que nos depara el capitalismo.

-Volvamos brevemente a los *Gründrisse* para plantear un problema relacionado. Allí Marx dice que el arte es una forma de “apropiación de la realidad” entre otras: la ciencia, la religión, la filosofía.

-En principio esto se relaciona con las características más amplias del trabajo humano: efectivamente este supone idear determinado objeto y plasmarlo en una materialidad que nos estamos “apropiando”. Pero eso quiere decir entonces también que el arte es, de alguna manera, una forma de conocimiento.

-¿Pero cómo es esa forma de conocimiento, qué tiene de particular? Para los románticos, por ejemplo, el arte no solo permitía conocer la realidad sino transformarla, moldearla. Para otras corrientes como el naturalismo, del lado contrario, el arte funcionaba como una especie de espejo de la realidad –de allí parte la discusión sobre el “realismo” que retomaremos–.

-Por otro lado, esta idea de trabajo no descarta para nada una relación no conflictiva entre la subjetividad, las ideas originales de las que parte ese sujeto, y los materiales con los que trabaja. ¿En qué medida ese sujeto es conciente de lo que expresa en sus obras?

¿En qué medida está condicionado por circunstancias sociales, psíquicas, epocales, etc.?  
¿Y qué asegura que, incluso teniendo relativamente clarificadas sus propias intenciones, los materiales se le resistan, o que lo que el público “lea” en su obra sea algo radicalmente distinto a lo que había ideado?

-Trotsky en *Literatura y revolución* supo decir que el arte no es ni un martillo que modela la realidad a su antojo, ni un espejo que simplemente la refleja. Si la compleja interacción entre lo objetivo y lo subjetivo en el arte fuera tan sencilla, perdería sin duda este parte de su encanto: si son los materiales los que por sus características físicas, técnicas e históricas se impusieran al artista, todas las obras de una época serían más o menos similares. Y si por el contrario el “estilo” del artista se impusiera más allá de sus materiales y circunstancias, todas sus obras serían en ese caso reiterativas.

-Estas preguntas abren a todo otro debate muy transitado entre los marxistas: el de en qué medida el arte debe o puede expresar ciertas ideas, y más particularmente, en qué medida puede ser un factor ideológico de legitimación de lo existente o de investigación de un mundo posible distinto.